

Guerreira, «Sobre una explicación etimológica (Nota a Ovidio, *Fasti* II, 475-480)».

Joan Gómez Pallarès

---

ROSARIO PINTAUDI – RUŽENA  
DOSTÀLOVÁ – LADISLAV VIDMAN  
*Papyri Graecae Wessely  
Pragenses (PPrag I)*  
Edizioni Gonnelli, Florencia  
1988  
(Papyrologica Florentina XVI),  
251 pp + 93 tab.

Rosario Pintaudi acometió en 1981 la empresa –intrépida, si tenemos presente la historia de la colección pragueña, cuyo estudio parecía no acabar nunca de hilvanarse– de restaurar e iniciar la edición de los papiros que a su muerte donara Carl Wessely (1860-1931) a Theodor Hopfner y éste cediera en 1934 a la hoy Biblioteca Estatal de la República Checa. Dado el volumen del fondo, siete mil papiros griegos inventariados, puede hablarse de escasa fortuna editorial de la colección hasta este su despertar, gracias a la colaboración de la escuela papirológica florentina y el Kabinet pro studia fecká, římská a latinská de la Academia de las Ciencias Checoslovaca. En efecto, únicamente Ladislav Varcl emprendió un estudio sistemático y la publicación entre 1947 y 1961 del más atractivo grupo de

documentos: el archivo de Heronino de Teadelfia.

El P. Prag. I contiene ciento diecisiete documentos griegos de los siglos III a VIII dC procedentes en su mayor parte de Arsinoe y Soknopaiu Nesos, aparte de los mencionados del archivo teadelfino. Era precisamente esa documentación de Heronino la parte más esperada del volumen. Quince textos, 102-116, que son una primera selección del que se anuncia en la introducción como un volumen dedicado, quizás en su totalidad, al importante archivo del siglo tercero. En esta entrega Pintaudi recupera personajes conocidos por los P. Flor, del archivo y registra otros nuevos que añadir a la prosopografía; de la misma manera, algunos textos vienen a completar distintos intrínquilos de la serie florentina. Destacan por su valor contentutístico una carta de Keleas a Filipo (109), otra de Mónimo a Heronino (110) y una διατάξις de viñedos (116).

Tres textos cristianos abren el volumen, 1 (ed. A. Carlini): tres fragmentos del muy difundido en Egipto *Pastor* de Hermas de un códice del grupo 6 (cf. TURNER, *Typology*, p. 18) con escritura del IV-V, época en la que ya había operado cierto polimorfismo textual en la transmisión; los fragmentos revalorizan las versiones latinas. 2 (ed. D. Manetti): quizás se trate de un himno laudatorio sobre el tema de los θεομύθια divinos; en la fotografía se advierte diéresis en v inicial (1. 4). 3 (ed. L.V.): cuatro fragmentos de un rollo de papel usado en sentido vertical, como era costumbre en los

de contenido litúrgico. El frag. A conserva en un lado un texto árabe de la administración pública del x-xi. El texto griego presenta en forma de horologio salmos copiados por dos manos de marcada influencia copta. La ortografía de las vocales es deplorable; ningún error del consonantismo, en cambio, que indique confusión con el copto. Las variantes del texto pertenecen a las tradiciones del Alto y el Bajo Egipto.

Valiosa contribución a la limitada prosopografía de funcionarios del iv es 10, carta de un *exactor* al *procurator privatae Aegypti*; de parejo interés es 11, fragmento de petición al ἀρχιδικαστής, del i dC (por la fotografía uno escogería, sin embargo, Χαριτίους en l. 5). Poco frecuentes son los partes de fallecimientos: añádase ahora 19 (Soknopaiou Nesos, 177-180) al repertorio de estos documentos estudiados recientemente por L. Casarico. 24 es un nuevo fragmento de P. Brux. y del que, como se recordará, ya se había ocupado R.P. a propósito de un fragmento laurenziano; el texto no encaja con las partes conocidas hasta ahora.

De los papiros que edita L. Vidman destaca esa declaración de ἀβροχία, 22, excepcionalmente fechada en julio sin que se especifique el motivo. Preceden dos declaraciones para el censo de 189 y 245 dC (17 y 18, respectivamente). F. Maltoni revisa dos θυμοκάτοχα grecoptos del siglo v, 4 y 5, ya editados en 1938 por Hopfner, quien estudió las prácticas concernientes a este tipo de papiros, y un amuleto contra

la fiebre, 6, del siglo v como los anteriores, a añadir al elenco publicado por Sijpesteijn.

Indescriptible el monigote maléfico del amuleto de papel con escritura árabe y hebrea (7) y, al cierre, 117 (289-290), de gran valor prosopográfico como señala el sucinto comentario que procura D.W. Rathbone acerca de esta reaparición del conocido propietario Antonios Philoxenos. (La autosugestión de la que habla R.P. quizás sea colectiva: la fotografía sólo deja leer, en efecto, Ἄλλου.) Valiosa aportación léxica la de dos papiros editados por Dostáiová: sendas listas de sustancias farmacéuticas y plantas medicinales (88 y 89), precedidas de la reedición de un elenco de libros que mejor sería fechar a mitad del siglo vii.

Digamos, en fin, que toda la variada documentación del Egipto greco-romano está representada en la primera selección del legado Wesely llevada a cabo por Pintaudi: órdenes de comparecencia del Arsinoites (12 y 13); lista de nombres para *liturgia* de la misma mano que P. Laur. II 24 (14, ed. P.J. Sijpesteijn); propuestas de liturgos para sitología en doble ejemplar (15 y 16); ventas diversas: un caballo (40), una habitación (41), vino (45), recipientes (46); recibos varios: por χωματικόν (57-60), ὑπερὸ ὑποκειμένου προφητείας (61), por τέλος ὄνου (63), por διαγραφαί (73-78), por el segundo plazo del canon fiscal (80 y 81), etc.

A destacar que el volumen ofrezca fotografía de todos los papiros y, una vez más, la magnífica labor tipo-

gráfica de la familia Latini. Los índices han corrido a cargo de Gabriella Messeri.

**Antonio López García**

---

**ANNA PUJOL PUIGVEHÍ**  
***La población prerromana del  
extremo nordeste peninsular:  
génesis y desarrollo de la cultura  
ibérica en las comarcas  
gerundenses***  
Barcelona 1988, 2 vols.,  
377 + 379 pp., numerosos  
planos, láminas e ilustraciones.

«El estudio de Anna Pujol nos pone en contacto con la producción colonial de estos siglos (siglos VI-III aC) en su intento de definir las pautas de conducta económica de los griegos y su efecto sobre los indígenas», según escribe el profesor Maluquer en el prólogo de presentación de la obra que analizamos. A resaltar esos fines se dedica la labor de paciente recogida de datos de las «Fuentes escritas griegas y latinas» que constituyen el capítulo segundo y de las «Fuentes arqueológicas», el capítulo tercero y más importante. La delimitación clara y precisa de la zona geográfica objeto del trabajo inicia la obra. Centrada fundamentalmente en la comarca del Ampurdán, extiende también su análisis a las comarcas limítrofes del Gironès, la Selva y Bañolas, prolongaciones naturales dependientes en muy buena medida de aquella primera.

En el capítulo II encontramos las principales fuentes clásicas, griegas y latinas, referidas a estas comarcas. Tales fuentes se enmarcan con introducciones y comentarios oportunos al ofrecer los diversos fragmentos y autores. Los textos clásicos, ofrecidos en traducción y sin apenas referencias críticas, tienen así una limitación que conviene subsanar en trabajos de la envergadura del que nos ocupa, un campo conocido, sin embargo, por Anna Pujol, como tiene demostrado en anteriores estudios sobre este mismo tema de las fuentes clásicas del Ampurdán.

El capítulo III, las fuentes arqueológicas, constituye el núcleo central de la obra con la aportación de un extensísimo conjunto de poblados y materiales encontrados, que han servido para configurar los elementos sustantivos que permiten la caracterización cultural de los pueblos ibéricos que habitaron las comarcas objeto de estudio. Pasa revista minuciosa a los materiales conocidos bajo cuatro grandes epígrafes principales: A. El sustrato indígena previo a la iberización en el Languedoc occidental y comarcas gerundenses: El Bronce final III B y la transición Bronce final-Hallstatt C y El Hallstatt C/I (=Campos de urnas IV). B. Los núcleos coloniales: Emporion/Indika (?) y Rhode. Roses. C. Yacimientos indígenas. Encontramos en este apartado la elaboración detallada de todas las noticias recogidas sobre cada uno de los yacimientos de las comarcas estudiadas, esto es, la comarca del Ampurdán, donde sobresale con fuerza el núcleo arqueológico de Ullastret, la